

Kostas

Réquiem de la mariposa

Réquiem de la mariposa







Réquiem de la mariposa

Gonzalo Rojas

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)
Departamento de Extensión Cultural

Editores: Mario Andrés Salazar C. y Regina Rodríguez C.

Fotografías: Mariana Matthews y Claudio Bertoni

Diseño y edición de imágenes: Manuel Araneda C.

© **Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)**
Auspicia: Aguas Andinas

Registro Propiedad Intelectual: 121.831

Registro I.S.B.N.: 956-244-134-2

Imprime: Ograma S. A.





Palabra Previa

De repente estamos aquí, de repente no estamos. Nos dan esto, nos arrancan esto. Y aullamos. Aullamos elegías para qué. No estoy por las elegías. Pienso en Baudelaire: “todos los elegíacos son unos canallas”. No decirle a mi oyente ni a mi lector: – Vendrá la Muerte, tendrá tus ojos: ¡bonita letra para música de jazz! O de “jizz”, que en ritmo negro enloquecedor quiere decir semen, ¿sabía usted? Preferiblemente cambiar de giro. No transar entonces con la partitura desollada de ningún réquiem larvario, ni siquiera de éste, antes bien ¡alegrarse! Favor no ver liturgia mortuoria en estas páginas ni responso ataúdico. Lo que se juega aquí es la mariposa del instante, y estoy de acuerdo con la idea según la cual la mariposa es un animal instantáneo inventado por los chinos; o, todavía más quimérico, el dragón: que es mi signo. Allá por los setenta del otro siglo viví en Pekín y dormí como un dragón en esa cama con espejos cuya esbeltez me fascina todavía. Para qué decir que aún duermo en ella. 5.000 años fue lo que dormí: perdí mi tiempo. Pues el único número del Tao es el diez mil, o nada. Es que uno no alcanza, nunca alcanza.

Anda en todo la Muerte – los alemanes dicen Der Tod, como si fuera hombre –, anda en todo la Muerte, de la figura a la escritura, del encantamiento al tormento, y hace finísimo el estrago. Arde uno cada día en el fulgor de su respectivo estrago, de la nuca al pie, y no repara en que la fiesta de nacer es una sola y lo ser es lo sido. Lo encandila a uno la Eternidad, como si la Eternidad no fuera esto mismo.

No sé griego dijo una vez Alfonso Reyes, sé Grecia. Por mi parte – y al revés – no sé cosa de hermosura pero mujer hermosa sé, ni sé Muerte pero sí mariposa y abí va aleteando en esas líneas; ni sé fama ni estruendo pero silencio sé.

De abí los tres libros sucesivos merced al mecenazgo de la DIBAM de Chile: a) el erótico que ya vino el 2.000 y anda airoso por el mundo, b) el tanático que usted tiene en su mano, y c) el otro sigiloso y numinoso que ya vendrá y está viniendo encima del dos mil dos con el designio de Al silencio. El después del después, ése será ninguno.*

**Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos*

Volviendo a la Muerte, tanatógrafo parco debiera uno callar y no insistir en ella. Uno es ella nazca donde nazca, perezca donde perezca, a las 3, a las 7, o a la ninguna hora del plazo mísero. Un ejercicio para cerrar, mal respirado y mal cortado:

*Un tío mío que murió de resurrección (Borges)
es al que más veo en el aire, se me aparece
al menor descuido
con una carta en la mano, ¿qué habrá en esa carta?*

*Lo cruel es la voladura, voy a
hablarle, a
preguntarle algo y adiós;
queda el hueco no más de él sin aura
con este frío.*

*Toco entonces mi corazón y es el cajón
el que resuella, ánimo
me digo, total no hay irreparable
y al oleaje coraje, remo
y más remo.*

*Lo que más veo en esta costa es agua
al revés de lo que siento,
vaivén y agua, unas rocas
repentinas, dos o tres barcas
con muertos.*

G.R. a 4 de septiembre del 2.001

... y el barco se...
... mayor para gobernarlo; tocamos los brazos al timón, y...
... que la sustentaba; tocamos los brazos al timón, y...
... el timón, que no podía gobernarlo solo. No que...
... el mástil de gavia mayor, porque el navío iba mejor...
... y echamos por encima de que navegaba más...
... el mástil levantado. Viéndonos bastante embarazados...
... de la tempestad, echamos fuera la manana y la vela mayor...
... un poco contra el viento, volviendo a colocar...
... inclinamos un poco contra el viento gavia y de la...
... cuando, así como los masteleros de gran gavia y de la...
... Nuestro rumbo era Este-Norddeste, y viento Suddeste...
... a estribor, y pusimos el barco todo del lado del...
... armamos las bolinas y pusimos el barco todo lo que...
... hacia el viento, trabajando todas las velas. Mientras...
... borrasca, que fué seguida de un viento...
... fuimos impelidos, según mis cálculos, a...
... hacia el Oriente; de manera que...
... de los marineros, no supo decirnos en qué parte del...
... Sin embargo, no carecíamos de...
... agua, y nuestra tripulación gozaba de excelén...
... nos hallábamos reducidos a una extremada pe...
... En este estado consideramos más conve...
... el mismo rumbo que volver al Norte, por na...
... de la Gran Tercera, que son las más próxi...
... y en el Mar del Nido.

En 1788 un grumete anunció tierra donde la...
... al El barco se elevaba una gran la...
... se seguían distinguiendo, y a su costado...
... de la tierra que se alzaba al...
... una gran... para que un...
... un...
... un...
... un...
... un...

... de campo, por...
... en el mar, ap...
... un...
... de ventaja, y estando...
... el gigante no pudo alcanzar la cima de...
... sece valerosamente, trepando hasta la cima de...
... desde la que puede divisar una parte del...
... perfectamente...
... altura de la hierba...
... Tomé por un... real, a mi entender, aunque...
... habitantes del país, no era más que un senderillo, aunque...
... un campo de cebada. Anduve por allí algún tiempo...
... a ciegas... altura, lo menos, una madura y tení...
... renta... que estaba cercado de un seto de cien...
... otro... a algo más. Los árboles eran tan...
... pies de... la elevación que tenían...
... no pude... alguna abertura en la...
... Traté... habitantes en la cerc...
... uno de... que viera anteriormente en el mar pe...
... la que el que viera anteriormente en el mar pe...
... nuestra chalupa. Parecióme tan grande como...
... de los regulares, y según mis cálculos, de cada...
... cerca de cinco toesas. Me quedé temblando, ent...
... entre la niebla, desde donde la vi parado junto a...
... seto, y dando voces más brutales y penetrante...
... de una bestia: el sonido era muy fuerte. Y...
... en el alce, al principio creí que tronaba. Al...
... son a él siete hombres de la misma estatura...
... hoz en la mano, y cada hoz del tamaño de...
... se estaban tan bien vestidos como si...
... se les... y...
... de...
... de...
... de...



CARBÓN

Veo un río veloz brillar como un cuchillo, partir mi Lebu en dos mitades de fragancia, lo escucho, lo huelo, lo acaricio, lo recorro en un beso de niño como entonces cuando el viento y la lluvia me mecían, lo siento como una arteria más entre mis sienes y mi almohada.

Es él. Está lloviendo.

Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor a caballo mojado. Es Juan Antonio

Rojas sobre un caballo atravesando un río.

No hay novedad. La noche torrencial se derrumba como mina inundada, y un rayo la estremece.

Madre, ya va a llegar: abramos el portón,
dame esa luz, yo quiero recibirlo
antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen vaso de vino
para que se reponga, y me estreche en un beso,
y me clave las púas de su barba.

Ahí viene el hombre, ahí viene
embarrado, enrabiado contra la desventura, furioso
contra la explotación, muerto de hambre, allí viene
debajo de su poncho de Castilla.

Ah, minero inmortal, ésta es tu casa
de roble, que tú mismo construiste. Adelante:
te he venido a esperar, yo soy el séptimo
de tus hijos. No importa
que hayan pasado tantas estrellas por el cielo de estos años,
que hayamos enterrado a tu mujer en un terrible agosto,
porque tú y ella estáis multiplicados. No
importa que la noche nos haya sido negra
por igual a los dos.

–Pasa, no estés ahí
mirándome, sin verme, debajo de la lluvia.



2

VELOCÍSIMO

Que los que saben sepan lo que puedan saber
y los que estén dormidos sigan aún durmiendo.



3

TRANSTIERRO

1

Miro el aire en el aire, pasarán
estos años cuántos de viento sucio
debajo del párpado cuántos
del exilio,

2

comeré tierra
de la Tierra bajo las tablas
del cemento, me haré ojo,
oleaje me haré

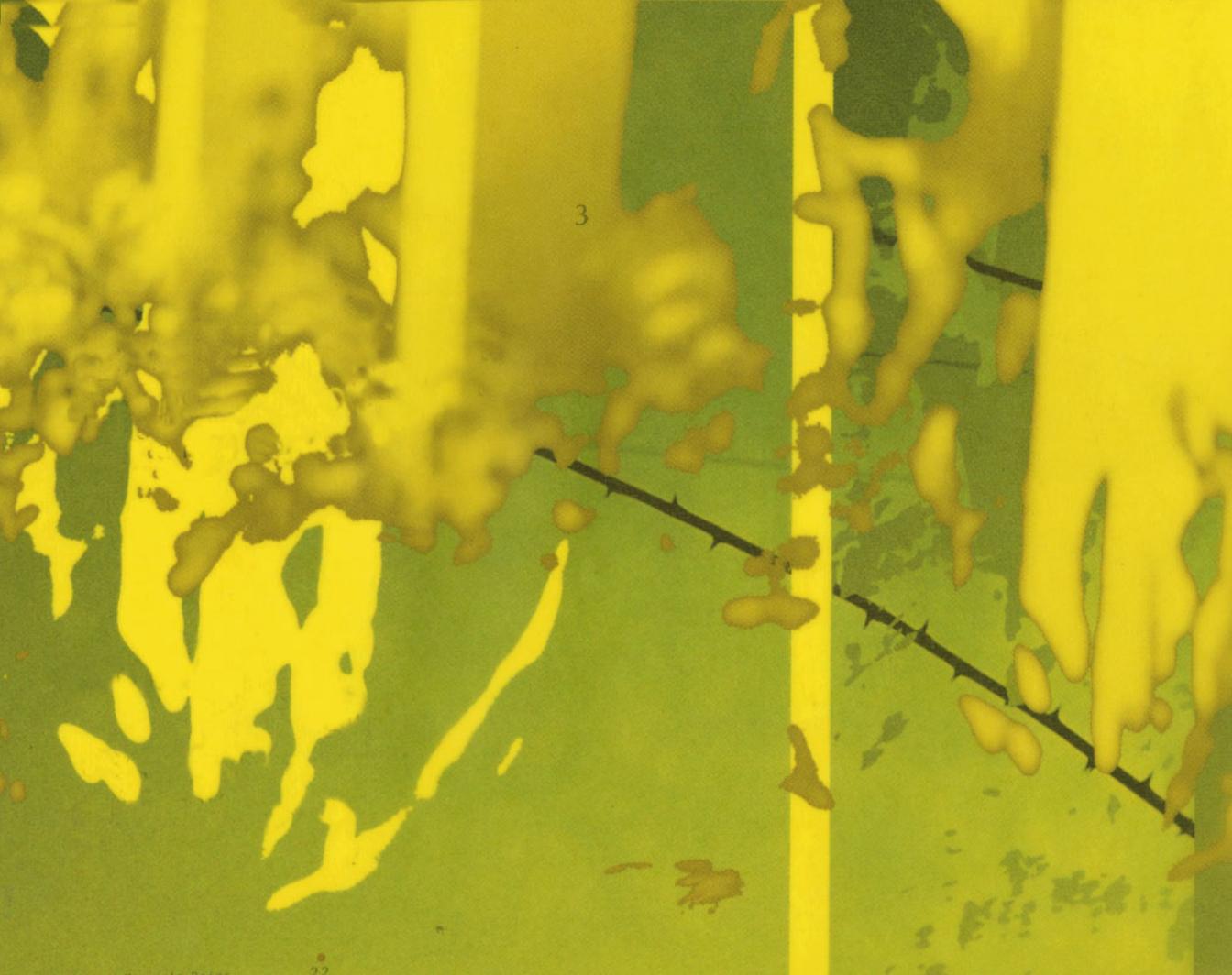
3

parado
en la roca de la identidad, este
hueso y no otro me haré, esta
música mía córnea

4

por hueca.

Parto
soy, parto seré.
Parto, parto, parto.



3

ALMOHADA DE QUEVEDO

Cerca que véote la mi muerte, cerca que te oigo
por entre las tablas urgentes, que te palpo
y olfatéote con los gallos, cuadernas
y sogas para la embarcación, cerca
nerviosa mía que me aleteas y me andas
desnuda por el seso y
yo ácido
en el ejercicio del reino
que no reiné, feo
como es todo el espectáculo
éste del alambre
al sentido,
 la composición
pendular.

Feo que el cuerpo tenga que envejecer
para volar de amanecida con esos trémolos
pavorosos, vaca
la hueca bóveda de zafiro, ¿qué haremos mi
perdedora tan alto
por allá?, ¿otra casa
de palo precioso para morar alerce, mármol
morar, aluminio; o no habrá
ocasión comparable a esta máquina
de dormir y velar limpias las
sábanas, lúcido el
portento?

Tórtola occipital, costumbre de ti, no me duele
que respires de mí, ni me hurtes
el aire: amo tu arrullo;
ni exíjote número ni hora exíjote, tan cerca
como vas y vienes viniendo a mí desde
que nos nacimos obstinados los dos en nuestras dos
niñeces cuya trama es una sola filmación, un
mismo cauterio: tú el vidrio,
la persona yo del espejo.

Parca,
mudanza de marfil.

Para Gonzalo Sobejano.



5

URGENTE A OCTAVIO PAZ

77 es el número de la germinación de la otra
Palabra, en lo efímero
de la vuelta

mortal

con tanto Octavio todavía

por aprender del aire, con tanta ceiba
libre que uno pudiera ser, si uno pudiera
ser ceiba en la tormenta con exilio
y todo en la germinación del número

de esta América de sangre con ventisquero
y trópico y grandes ríos
de diamante, sin más tinta
que esta respiración para escribir tu nombre más allá de las nubes
de México ciego hasta cómo decirlo
el otro México que somos todos cuando la aorta
del amanecer abre ritual el ritmo de las violetas
carnales de la Poesía, las muchachas de bronce que marchaban/
airosas al sacrificio
desnudas al matadero por nosotros antes de parirnos
altas en su doncellerz hacia lo alto de los cóndores

desde donde jugamos mientras caemos página
tras página en este juego de adivinos
del siempre y el nunca de las estrellas y tú te llamas por ejemplo
77 ángeles como Blake y yo mismo me llamo
77 especies de leopardos voladores porque es justo que el aire
vuelva al aire del pensamiento y no muramos
de muerte y esto sea el principio Octavio
de otro principio y otro, y además no vinimos
aquí a esto.

6

A NOVALIS

Sol, ¿y allá? ¿Es octubre
sobre los muertos?, ¿hay estrellas?

¿Cuatro
son como entonces las mudanzas del hombre
para ser?, ¿nacer, des-
nacer, esperar ahí en el aire
10.000 años, reaparecer
aquí durmiendo?



JULIO CORTÁZAR

Ha el corazón tramado un hilo duro contra
lo arbitrario del aire, ha hilado la Espera
que ya está ahí, a un metro, ha
del rey pacientemente urdido la túnica, la
desaparición.

Lo ha en su latido palpitado todo: el catre
último, altas
las bellísimas nubes, éste
pero no otro amanecer. Lo aullado
aullado está. Nubes,
interminablemente nubes.

Es que no se entiende. Es que este juego no
se entiende. Ha el Perseguidor
después de todo echándose largo en lo más óseo de
su instrumento a nadar
Montparnasse abajo, a tocar otra música. Ha fumado
su humo, solo
contra las estrellas, ha reído.

A Marcelo Coddou

8

LATÍN Y JAZZ

Leo en un mismo aire a mi Catulo y oigo a Louis Armstrong, lo reoigo
en la improvisación del cielo, vuelan los ángeles
en el latín augusto de Roma con las trompetas libérrimas, lentísimas,
en un acorde ya sin tiempo, en un zumbido
de arterias y de pétalos para irme en el torrente con las olas
que salen de esta silla, de esta mesa de tabla, de esta materia
que somos yo y mi cuerpo en el minuto de este azar
en que amarro la ventolera de estas sílabas.

Es el parto, lo abierto de lo sonoro, el resplandor
del movimiento, loco el círculo de los sentidos, lo súbito
de este aroma áspero a sangre de sacrificio: Roma
y África, la opulencia y el látigo, la fascinación
del ocio y el golpe amargo de los remos, el frenesí
y el infortunio de los imperios, vaticinio
o estertor: éste es el jazz,
el éxtasis
antes del derrumbe, Armstrong; éste es el éxtasis,
Catulo mío,
¡Tánatos!

9

VOCALES PARA HILDA

La que duerme ahí, la sagrada,
la que me besa y me adivina,
la translúcida, la vibrante,
la loca
de amor, la cítara
alta:

tú,

nadie
sino flexiblemente
tú,
la alta,
en el aire alto
del aceite
original
de la Especie:

tú,

la que hila
en la velocidad
ciega
del sol:

tú,

la elegancia
de tu presencia
natural
tan próxima,
mi vertiente
de diamante, mi
arpa,
tan portentosamente mía:

tú,

paraíso
o
nadie,
cuerda
para oír
el viento
sobre el abismo
sideral:

tú,

página
de piel más allá
del aire:

tú,

manos
que amé,
pies
desnudos
del ritmo
de marfil
donde puse
mis besos:

tú,

volcán
y pétalos,
llama;
lengua
de amor
viva:

tú,

figura
espléndida, orquídea
cuyo carácter aéreo
me permite
volar:

tú,

muchacha
mortal, fragancia
de otra música
de nieve
sigilosamente
andina:

tú,

hija del mar
abierto,
áureo,
tú que danzas
inmóvil
parada
ahí
en la transparencia
desde
lo hondo
del principio:

tú,

cordillera, tú,
crisálida
sonámbula
en el fulgor
impalpable
de tu corola:

tú,

nadie: tú:

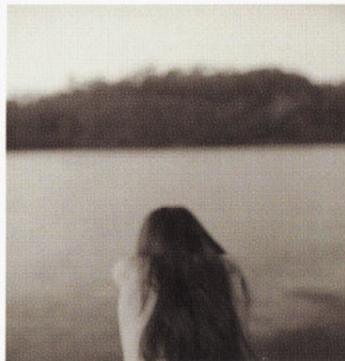
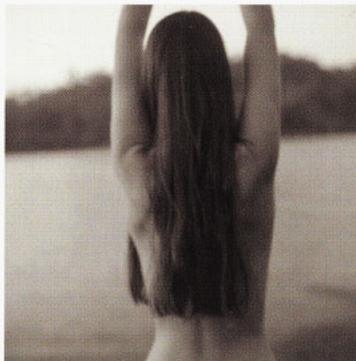
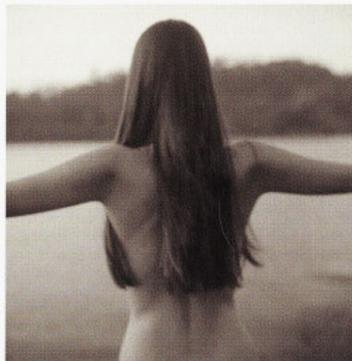
Tú,
Poesía,
tú,
Espíritu,
nadie:

tú,

que soplas
al viento
estas
vocales
oscuras,
estos
acordes
pausados
en el enigma
de lo terrestre:

tú:





10

LOS NIÑOS

-Entre una y otra sábana o, aún más rápido que eso, en un mordisco, nos hicieron desnudos y saltamos al aire ya feamente viejos, sin alas, con la arruga de la tierra.











LOS DÍAS VAN TAN RÁPIDOS

Los días van tan rápidos en la corriente oscura que toda salvación se me reduce apenas a respirar profundo para que el aire dure en mis pulmones una semana más, los días van tan rápidos al invisible océano que ya no tengo sangre donde nadar seguro y me voy convirtiendo en un pescado más, con mis espinas.

Vuelvo a mi origen, voy hacia mi origen, no me espera nadie allá, voy corriendo a la materna hondura donde termina el hueso, me voy a mi semilla, porque está escrito que esto se cumpla en las estrellas y en el pobre gusano que soy, con mis semanas y los meses gozosos que espero todavía.

Uno está aquí y no sabe que ya no está, dan ganas de reírse
de haber entrado en este juego delirante,
pero el espejo cruel te lo descifra un día
y palideces y haces como que no lo crees,
como que no lo escuchas, mi hermano, y es tu propio sollozo allá en el fondo.

Si eres mujer te pones la máscara más bella
para engañarte, si eres varón pones más duro
el esqueleto, pero por dentro es otra cosa,
y no hay nada, no hay nadie, sino tú mismo en esto:
así es que lo mejor es ver claro el peligro.

Estemos preparados. Quedémonos desnudos
con lo que somos, pero quememos, no pudramos
lo que somos. Ardamos. Respiremos
sin miedo. Despertemos a la gran realidad
de estar naciendo ahora, y en la última hora.

PACTO CON TEILLIER

1. Lo que pasa con el gran lárigo es que nació muerto de sed y no la ha saciado, ni aun muriéndose la ha saciado, ni aun yéndose barranco abajo en Valparaíso este lunes, ni aun así la ha saciado dipso y mágico hasta el fin entre los últimos alerces que nos van quedando, –¡yo también soy alerce y sé lo que digo! –: lo que nos pasa con este Jorge Teillier es que ha muerto.

2.Y yo aquí sin nadie, vagamundo sin él, en el carrusel
de la Puerta del Sol, vacío
entre el gentío, errando
por error, andando-llorando
como habrá que llorar hombremente en seco –la pena
araucana al fondo– a un metro
del mentidero de Madrid bajando
por la calle del Arenal a la siga de Quevedo
que algo supo de la peripecia
del perdedor, y algo y algo
de las medulas que han gloriosamente ardido.

3. Ay, polvo enamorado, ya este loco habrá
entrado en la eternidad de su alcohol
que era como su niñez, ya habrá bebido
otra vez sangre de cordero bajo la lluvia
a cántaros de Lautaro que fue su reino de rey
por parición y aparición, ya Lihn
le habrá llenado la copa, ya Esenín
le habrá abierto la puerta alta al gran despiadado
de sí mismo. Aquí le dejo
mi pacto que no firmamos a tiempo, la danza
de Isadora le dejo, el beso,
la risa fresca de Mafalda que no está, la
figura
de lo instantáneo de la que
pende el Mundo.



CONTRA LA MUERTE

Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que pasa.
No quiero ver ¡no puedo! ver morir a los hombres cada día.
Prefiero ser de piedra, estar oscuro,
a soportar el asco de ablandarme por dentro y sonreír
a diestra y a siniestra con tal de prosperar en mi negocio.

No tengo otro negocio que estar aquí diciendo la verdad
en mitad de la calle y hacia todos los vientos:
la verdad de estar vivo, únicamente vivo,
con los pies en la tierra y el esqueleto libre en este mundo.

¿Qué sacamos con eso de saltar hasta el sol con nuestras máquinas
a la velocidad del pensamiento, demonios: qué sacamos
con volar más allá del infinito
si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir
fuera del tiempo oscuro?

Dios no me sirve. Nadie me sirve para nada.
Pero respiro, y como, y hasta duermo
pensando que me faltan unos diez o veinte años para irme
de bruces, como todos, a dormir en dos metros de cemento allá abajo.

No lloro, no me lloro. Todo ha de ser así como ha de ser,
pero no puedo ver cajones y cajones
pasar, pasar, pasar, pasar cada minuto
llenos de algo, rellenos de algo, no puedo ver
todavía caliente la sangre en los cajones.

Toco esta rosa, beso sus pétalos, adoro
la vida, no me canso de amar a las mujeres: me alimento
de abrir el mundo en ellas. Pero todo es inútil,
porque yo mismo soy una cabeza inútil
lista para cortar, por no entender qué es eso
de esperar otro mundo de este mundo.

Me hablan del Dios o me hablan de la Historia. Me río
de ir a buscar tan lejos la explicación del hambre
que me devora, el hambre de vivir como el sol
en la gracia del aire, eternamente.





14

MARIPOSAS PARA JUAN RULFO

Cómo fornicarán felices las mariposas en
el césped oliendo
de aquí para allá a Dios sin
que vaca alguna muja encima de
su transparencia, jugando a jugar
un juego vertiginoso a unos pasos
blancos del cementerio con el mar
del verano zumbando allá abajo ocio y
maravilla.

Rulfo habrá soplado en ellas tanta
locura, Juan Rulfo cuyo Logos
fue el del Principio; les habrá dicho: -Ahora, hijas,
nos vamos de una vez
del páramo.

¿Y ellas? Ahora ¿qué harán
ellas sin Juan que cortó tan lejos
más allá de Comala en caballo único tan
invisible?; ¿bailarán, seguirán
bailando para él por si vuelve, por
si no ha pasado nada y de repente
estamos todos otra vez?

Por mi parte nadie va a llorar, ni
mi cabeza que vuela ni la otra
que no duerme nunca. Se ha ido
y se acabó, nadie
corre peligro así acostado oyendo
los murmullos aleteantes.

*-Con tal
de que no sea una nueva noche.*



15

DAIMON DEL DOMINGO

Entre la Biblia de Jerusalén y estas moscas que ahora andan ahí volando, prefiero estas moscas. Por 3 razones las prefiero:

1) porque son pútridas y blancas con los ojos azules y lo procrean todo en el aire como riendo, 2) por eso velocísimo de su circunstancia que ya lo sabe todo desde mucho antes del Génesis, 3) por además leer el Mundo como hay que leerlo: de la putrefacción a la ilusión.



16

LA PIEDRA

Por culpa de nadie habrá llorado esta piedra.

Habrà dormido en lo aciago
de su madre esta piedra
precipicia por
unimiento cerebral
al ritmo
de donde vino llameada
y apagada, habrá visto
lo no visto con
los otros ojos de la música, y

así, con mansedumbre, acostándose
en la fragilidad de lo informe, seca
la opaca habrÁse anoche sin
ruido de albatros contra la cerraz3n
ido.

Vacilado no habrÁ por esta decisi3n
de la imperfecci3n de su figura que por oscura no vio nunca nadie
porque nadie las ve nunca a esas piedras que son de nadie
en la excrecencia de una opacidad
que mÁs bien las enfría ahÍ al tacto como nubes
neutras, amorfas, sin lo airoso
del mÁrmol ni lo lujoso
de la turquesa, ¡tan ambiguas
si se quiere pero por eso mismo tan pr3ximas!

No, vacilado no; habrá salido
por demás intacta con su traza ferruginosa
y celestial, le habrá a lo sumo dicho al árbol: -Adiós
árbol que me diste sombra; al río: -Adiós
río que hablaste por mí; lluvia, adiós,
que me mojaste. Adiós,
mariposa blanca.

Por culpa de nadie habrá llorado esta piedra.



17

AL FONDO DE TODO ESTO DUERME UN CABALLO

Al fondo de todo esto duerme un caballo
blanco, un viejo caballo
largo de oído, estrecho de
entendederas, preocupado
por la situación, el pulso
de la velocidad es la madre que lo habita: lo montan
los niños como a un fantasma, lo escarnecen, y él duerme
durmiendo parado ahí en la lluvia, lo
oye todo mientras pinto estas once
líneas. Facha de loco, sabe
que es el rey.





NINGUNOS

Ningunos niños matarán ningunos pájaros, ningunos errores
errarán, ningunos cocodrilos
cocodrilearán a no ser que el juego
sea otro y Matta, Roberto
Matta que lo inventó, busque en el aire a
su hijito muerto por si lo halla a unos tres metros
del suelo elevándose:
yéndose de esta gravedad.

Ningunas nubes nublarán ningunas estrellas, ningunas
lluvias lloverán cuchillos, paciencias
ningunas de mujeres pacienciarán

en vano, con tal
que llegue esa carta piensa Hilda y el sello
diga Santiago, con tal que esa carta
sea de Santiago, y
el que la firme sea Alejandro y
diga: Aparecí. Firmado: Alejandro
Rodríguez; siempre y cuando
se aclare todo y ningunas
muertes sean muertes, ningunas
Cármenes sean sino Cármenes, alondras en
vuelo hacia sus Alejandros, mi Dios, y
los únicos ningunos de este juego cruel sean ellos, ¡ellos
por los que escribo esto con mi
sintaxis de niño contra el maleficio: los
mutilados, los
desaparecidos!

ARRULLO

Grand sosiego ovieron aquella noche los muertos:

apiádate

Agua de ellos por ociosos
y vueltos al revés, permite
Aire que no se envenenen ni se mareen
en el vértigo, Fuego acepta como flores
sus pobres párpados, amamántalos
otra vez Tierra con tus viejos pezones.

Tierra,

Fuego, Aire, Agua, consideren la inmensidad de su hambre.

Grand sosiego ovieron aquella noche los muertos.

Para Claudio Arrau.





EL ALUMBRADO

Acostumbra el hombre hablar con su cuerpo, ojear
su ojo, orejear diamantino
su oreja, naricear
cartílago adentro el plazo de su
aire, y así ojeando orejeando la
no persona que anda en el crecimiento
de sus días últimos, acostumbra
callar.

A la cerrazón sigue el diálogo con las abejas
para espantar la vejez; las convoca,
las inventa si no están, les dice palabras que no figuran,
las desafía a ser ocio;
ocio para ser, insiste convincente. Las otras
lo miran.

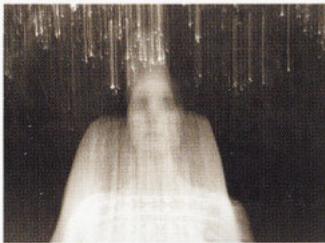
Después viene el párrafo de airear el sepulcro y
recurre a la experiencia limítrofe del cajón. Se mete en el cajón,
cierra bien la tapa de vidrio.

Sueña que tiene 23 y va entrando en la rueda de las
encarnaciones.

¿Por qué 23? La aguja de imantar no dice el número.
Sueña que es cuarzo, de un lila casi transparente.

Lo cierto es que llueve. Pensamiento o
liturgia, lo cierto es que llueve. Gaviotas
milenarias de agua amniótica
es lo que llueve. Sale entonces la oreja
de adentro de su oreja, la nariz
de su nariz, el ojo
de su ojo: sale el hombre de su hombre.
Se oye uno en él hablar.





**EPÍSTOLA EXPLOSIVA PARA QUE LA OIGA LEFEBVRE
(1917-1971)**

Te escribo Alfredo por escribirte y éste es un jueves de hambre
de Valparaíso, acá, afuera:

el mundo

sigue lleno de gente, las avenidas estallantes, me abro paso
como puedo, hay un oleaje de narices más que de rostros
que salen a flote a respirar,

el aire mismo es un exceso

de nada, tú me entiendes, todo está lleno de nada,

lleno

como ese hueco del que nos reíamos

leyendo a Kafka con el loco Borchers, ¿lo has vuelto a ver a Juan
Borchers?, hueco

y rehueco todo, no hay piel para esconderse, no hay
por mucho lujo que chille, por mucho cemento

que ondee en la cresta del cielo, y esto se repite
así en la tierra como en la estratósfera, así en las capitales
gordas como en la flacas, esta estridencia
con mito y todo, con *Inferno* y todo, con Baudelaire
y todo, y Poesía.

A ti te lo digo, Alfredo, a ti que amaste la vida a grandes tragos
de alcohol, a ti pederasta lésbico
que mereciste ser hombre como ninguno, a ti el más mísero
y el más tierno de los creyentes, hasta tu cáliz más amargo,
y el más valiente, y el más lúcido para ver por dentro el abismo,
a ti, burlón y mártir, a ti que te alejaste
en tu platillo volador, profeta Elías de este plazo difícil,
a ti que me oyes donde estás,

en lo alto del Cerro

Alegre de tu Valparaíso natal,

-de mi Valparaíso

que me dio el silencio
para ver y oír la voz, la única voz, cuyo sonido,
cuyo sentido descifraste como ninguno-
a ti que lo sabías,
que ya lo sabes todo, te lo digo de golpe: aquí se cierra
la farsa del Tiempo.

Asco, Lefebvre libre cada día más joven, asco
de Apocalipsis, arcangélico
milenarista,

¿todo estaba escrito?
¿estaba escrito todo, como decías?

Pero,
pero si reventamos,
si reventamos en la oscuridad, ¿dónde, entonces, quién
va a escribirte por escribirte, por
-pobrecillo ahí-

llamarte?



22

UNA VEZ EL AZAR SE LLAMÓ JORGE CÁCERES

Una vez el azar se llamó Jorge Cáceres
y erró veinticinco años por la tierra,
tuvo dos ojos lúcidos y una oscura mirada,
y dos veloces pies, y una sabiduría,
pero anduvo tan lejos, tan libremente lejos
que nadie vio su rostro.

Pudo ser un volcán, pero fue Jorge Cáceres
esta médula viva,
esta prisa, esta gracia, esta llama preciosa,
este animal purísimo que corrió por sus venas
cortos días, que entraron y salieron de golpe
desde su corazón, al llegar al oasis
de la asfixia.

Ahora está en la luz y en la velocidad
y su alma es una mosca que zumba en las orejas
de los recién nacidos:

-¿Por qué lloráis? Vivid.
Respirad vuestro oxígeno.

23

CIFRADO EN OCTUBRE

Y no te atormentes pensando que la cosa pudo haber sido de otro modo, que un hombre como Miguel, y ya sabes a cuál Miguel me refiero, a qué Miguel único, la mañana del sábado cinco de octubre, a qué Miguel tan terrestre a los treinta de ser y combatir, a qué valiente tan increíble con la juventud de los héroes.

Son los peores días, tú ves, los más amargos, aquéllos
sobre los cuales no querremos volver,

avísales

a todos que Miguel estuvo más alto que nunca,
que nos dijo adelante cuando la ráfaga escribió su nombre en las estrellas,
que cayó de pie como vivió, rápidamente,
que apostó su corazón al peligro
clandestino, que así como nunca
tuvo miedo supo morir en octubre
de la única muerte luminosa.

Y no te atormentes pensando, diles eso,

que anoche

lo echaron al corral de la morgue, que no sabemos
gran cosa, que ya no lo veremos
hasta después.



PAPIRO MORTUORIO

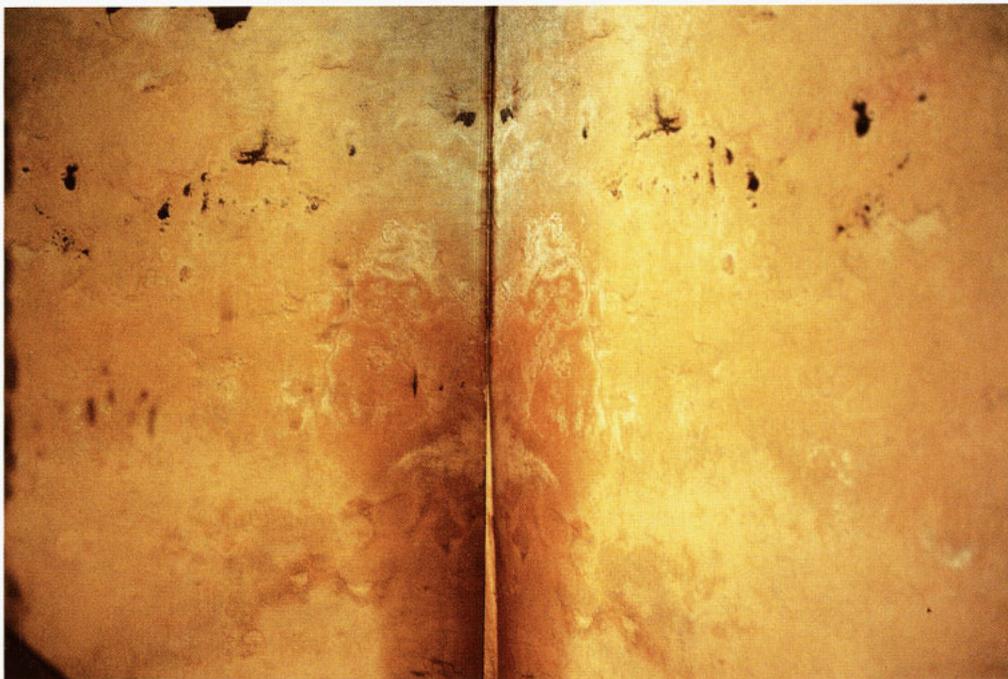
Que no pasen por nada los parientes, párenlos
con sus crisantemos y sus lágrimas
y aquellos acordeones para la fiesta
del incienso; nadie
es el juego sino uno, este mismo uno
que anduvimos tanto por error
de un lado a otro, por error: nadie
sino el uno que yace aquí, este mismo uno.

Cuesta volver a lo líquido del pensamiento
original, desnudarnos como cantando
de la airosa piel que fuimos con hueso y todo desde
lo alto del cráneo al último

de nuestros pasos, tamaña especie
pavorosa, y eso que algo
aprendimos de las piedras por el atajo
del llamamiento.

A bajar, entonces, áspera mía ánima, con la dignidad
de ellas, a lo gozoso
del fruto que se cierra en la turquesa de otra luz
para entrar al fundamento, a sudar
más allá del sudario la sangre fresca del que duerme
por mí como si yo no fuera ése,
ni tú fueras ése, ni interminablemente nadie fuera ése,
porque no hay juego sino uno y éste es el uno:
el que se cierra ahí, pálidos los pétalos
de la germinación y el agua suena al fondo
ciega y ciega, llamándonos.

Fuera con lo fúnebre; liturgia
parca para este rey que fuimos, tan
oceánicos y libérrimos; quemen hojas
de violetas silvestres, vístanme con un saco
de harina o de cebada, los pies desnudos
para la desnudez
última; nada de cartas
a la parentela atroz, nada de informes
a la justicia; por favor tierra,
únicamente tierra, a ver si volamos.



25

ADIÓS A JOHN LENNON

Acostúmbrate, John, a verlas por el periscopio
de mármol, a palparlas
desde ahí tan lejos en tu escafandra
de raso,

ah y por liturgia
aunque sea sábado y sigas
teniendo 22 tocando
durmiendo toca hasta el fin,
estremecimiento de diamante,
no

huelas la locura de estas rosas.



DESCENDIMIENTO DE HERNÁN BARRA SALOMONE

Ahora me vienen con que es el Ñato* Barra el que le ha dado un portazo a todo esto, él tan fino y veloz como su nariz que se adelantaba a verlo todo de un tiro como llorando, como riendo de este abuso de precauciones impuestas por la servidumbre de morir; ahora lo cierra todo y sale. O

más bien se me adelanta unos minutos escasos con un 3 en la mano, ¿a dónde vas con ese 3 peligroso que puede estallar, a dónde va corriendo ese loco?: ¿olvida

que la república arde, el aire arde, los baleados
allá abajo arden en
la noche?

Hay el hombre que entra y hay el que
sigiloso se va desnacido
de unos días verdes, y es el mismo omnívoro sin embargo,
el mismo que olfateó mujer y en ella Mundo en
comercio con el Hado, ¿cuál Hado?; a un metro siempre
de la incineración, tan apuesto y seguro en su traje hilado
con hebra de mercader, cortado por
la Fortuna, ¿cuál fortuna,
chillanejo perdedor, cuál
fortuna?

Viene uno al mundo por ejemplo en Chillán de donde se deduce que en Chillán está la fiesta, habrá que lacearlo con paciencia al animal, con encantamiento, como se pueda, entre exceso y exceso, por sabiduría y epifanía como dice el guitarrón, para que aparezcan los dioses sueltos, ¡el Mercado estará lleno de dioses sueltos: mendigos que vienen de otra costa, músicos ciegos con caras de santos tirados al sol rodeados de desperdicios, palomas que de repente salen solas de adentro del aire!; ellos hablan con ellas y ven, ¿qué es lo que ven? Tú no

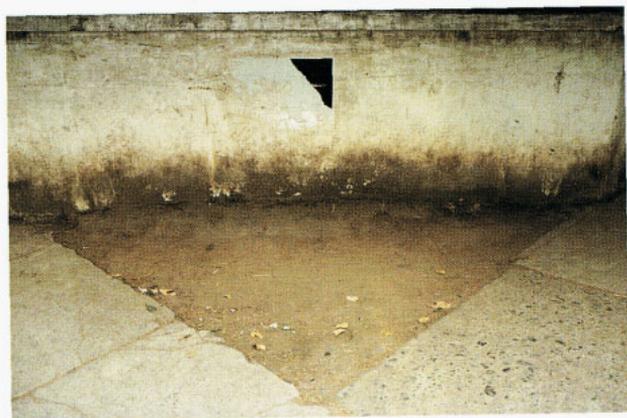
creías,
no creías en los alumbrados, yo
creía.

Qué bueno ahora hablar de esto, qué bueno hablar
de esto ahora entre los dos hasta las orejas como jugando
a hacer Mundo, tú con tu número
en el circo de caballero lastimero, yo
con la pobre máscara de Nadie porque uno es Nadie
si es que es uno, qué bueno
hablar por hablar en el remolino, celebrar el
seso más lozano que hubo, la nariz
gloriosa que estará en el cielo, el barranco
en el medio, ¿me oyes?, ayer no
más me contaron que te quemaron y lloré,
lloré llovizna de ceniza por el poeta pura sangre que fuiste
porque eso fuiste: un poeta pura sangre,

mejor que ninguno, a la
manera de los sentidos desparramados, entre
el zumbido y el ocio, sin
la locura de durar mil años
¡modas que se arrugan!, flaco y
certero y lúcido, con esa gracia
que no tuvo nadie. ¿Quién tuvo esa gracia?
Vamos a ver, ¿quién la tuvo?

Pasa que uno muere, eso pasa, quedan por ahí
hijos, algunas tablas si es que
quedan algunas tablas; arrepíentete le
dice a uno el cáncer; ¿arrepíentete de qué? ¡Tu madre
se arrepienta de haber parido miedo! De Rokha
hablaba de átomos desesperados que nos hicieron hombres.
No sé.
Diáfano viene uno.

**Su nariz prodigiosa y aleteante tocaba el infinito y le dijimos por designio paradojo «el ñato», un loco sagrado. Hidalgo empobrecido, dignísimo. Murió de cáncer al hueso en un mes y ya es la ceniza que quiso.*





27

20 DE DICIEMBRE

Cualquiera sea la vibración uno es de estiércol y envejece por las puntas, el responsable es el aroma terso de la piel que no está bien curtida para un uso glorioso, ¿qué haremos este diciembre, exactamente este veinte de diciembre, qué haremos a las dos de la mañana recién paridos como estaremos nuevamente llorando desnudos otra vez cabeza abajo, al alba, hasta la asfixia sin madre, sin ni un minuto más que cumplir, sin ni un minuto más que querer cumplir, Resurrección: qué haremos?





LA VIRUTA

De unos años a esta parte veo una viruta de luz
a la altura de la fosa izquierda entre la aleta
de la nariz y el ojo, de repente
parece obsesión pero no es obsesión, le hablo
y vuela, por el fulgor
es como un cuchillo. No, no es mariposa, tiene algo
de mariposa pero no es mariposa.

Se instala ahí y duerme, por horas
vibra como cítara, entonces
es cuando recorro al espejo. -A ver, espejo,
le digo, discutamos
esto de la mancha fosfórica. Se ríe el espejo,
me hace un guiño y se ríe el espejo.

Son las privaciones, todo tiene que ver con las privaciones.
Al año de nacer, ya uno quiere irse, la pregunta es adónde
y ahí mismo empieza el juego
de la traslación. Quiero que este ojo sea mano,
patalea uno, pero que no sólo sea mano, que sea aire, eso es
lo que quiero, ser de aire. ¿Cómo el agua
que está en las nubes es de aire?

Así es como se explica la viruta, es que no hay vejez, no
puede haber vejez, venimos llegando.
Donde llegamos, a la hora que sea, venimos llegando.
Cuando lo apostamos todo y lo perdemos venimos llegando.
Al amar, al engendrar venimos llegando, al morir
escalera abajo venimos llegando.

Todo eso sin insistir en la persona, ¿qué es la persona?
¿Quién ha visto a la persona? Claro, hay una cama
y alguien durmió ahí, un poco
de sangre en la ventana, un hoyo
en los vidrios, y a un metro en su letargo, el espejo: el gran espejo
que no tiene reflejo.











OCTUBRE OCHO

Así que me balearon la izquierda, ¡lo que anduve
con esta pierna izquierda por el mundo! Ni un árbol
para decirle nada, y víboras, y víboras,
víboras como balas, y agárrenlo y revíentelo,
y el asma, y otra cosa,
y el asma, y son las tres. Y el asma, el asma, el asma.

Así que son las tres, o ya no son las tres,
ni es el ocho, ni octubre. Así que aquí termina
la quebrada del Yuro, así que la Quebrada
del Mundo, y va a estallar. Así que va a estallar
la grande, y me balearon en octubre.

Así que daban cinco mil dólares por esto, o eran cincuenta mil,
sangre mía, por esto que fuimos y que somos,
¡y todo lo que fuimos y somos! Cinco mil
por mi ojos, mis manos, cincuenta mil por todo,
con asma y todo. Y eso, roncós pulmones míos,
que íbamos a cumplir los cuarenta cantando.

Cantando los fatídicos mosquitos de la muerte:
arriba, arriba, arriba los pobres, la conducta
de la línea de fuego, bienvenida la ráfaga
si otros vienen después. Vamos, vamos veloces,
vamos veloces a vengar al muerto.

Lo mío -¿qué es lo mío? -: esta rosa, esta América
con sus viejas espinas. Toda la madrugada
me juzgan en inglés. ¿Qué es lo mío y lo mío
sino lo tuyo, hermano? La cosa fue de golpe
y al corazón. Aquí
va a empezar el origen, y cómanse su miedo.

Así que me carnearon y después me amarraron.
A Vallegrande -a qué- ¡y en helicóptero!
Bueno es regar con sangre colorada el oxígeno
aunque después me quemén y me corten las manos,
las dos manos.

-Dispara sin parar
mientras voy con Bolívar, pero vuelvo.

Lota, 1967



POR VALLEJO

Ya todo estaba escrito cuando Vallejo dijo: -Todavía.
Y le arrancó esta pluma al viejo cóndor
del énfasis. El tiempo es todavía,
la rosa es todavía y aunque pase el verano, y las estrellas
de todos los veranos, el hombre es todavía.

Nada pasó. Pero alguien que se llamaba César en peruano
y en piedra más que piedra, dio en la cumbre
del oxígeno hermoso. Las raíces
lo siguieron sangrientas cada día más lúcido. Lo fueron
secando, y ni París pudo salvarle el hueso ni el martirio.

Ninguno fue tan hondo por las médulas vivas del origen
ni nos habló en la música que decimos América
porque éste únicamente sacó el ser de la piedra más oscura
cuando nos vio la suerte debajo de las olas
en el vacío de la mano.

Cada cual su Vallejo doloroso y gozoso.

No en París

donde lloré por su alma, no en la nube violenta
que me dio a diez mil metros la certeza terrestre
de su rostro

sobre la nieve libre, sino en esto
de respirar la espina mortal, estoy seguro
del que baja y me dice: -Todavía.





TRECE CUERDAS PARA LAÚD

D'accord, puestas al fuego todas las mujeres son pelirrojas,

Teresa

de Jesús es pelirroja, Safo, Emily

Brontë es pelirroja, Magdalena de Magdala, tres

de las nueve hijas de Mnemósine y Zeus son pelirrojas,

Euterpe, Melpómene, Terpsícore por no decir todas las

novias de la locura nacidas y

por nacer llámense Andrómaca

o Marilyn son pelirrojas; ésta

que va ahí y arde es

pelirroja, ésa otra que

lo ha perdido todo en la fiesta es pelirroja, la vida

que me espera es pelirroja, la Muerte

que me espera.



POIETOMANCIA

-Abra bien la izquierda, estire el pulgar hacia afuera; todo está escrito por el cuchillo: libertinaje y rigor, los días inmóviles y los turbulentos en esa red; la tristísima muchacha llorando; la identidad del uno en el tres, ¿comprende?; larga infancia con estrella rota; viajes, para qué tanto viaje y viaje; aquel accidente esa noche de Madrid; honores, muchos honores, golpes de timón; un gran castigo hasta sangrar, qué manera de sangrar; cambios otra vez con la protección de Júpiter, siempre Júpiter; crecimiento hasta lejos en los dos hijos; aquí está el derrame, cierre esa mano de loco, cerebral.

NUSCH PENSANDO EN ELUARD EL 52

Tanto como cuesta desnacer. Un hombre
tiene un pie y lo pierde. Lo veloz
es cuanto anduvo
airoso por ahí pisando arrogancia,
rey y más rey. Un hombre
tiene un pie y lo pierde.

Dice Heráclito en el Fragmento 3:

[Sobre el tamaño del sol]: el ancho de un pie humano.

ÉCHENLE AGUA A LOS MUERTOS

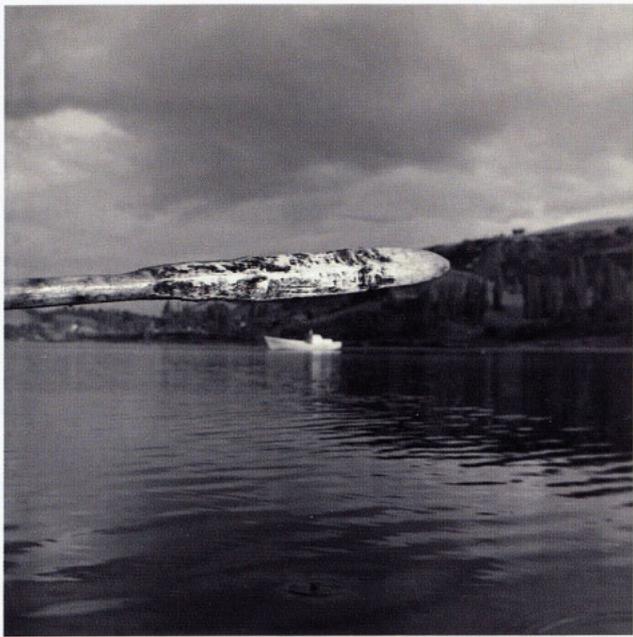
Échenle agua a los muertos, a todos
los muertos échenles agua, a todo
entero el muerterío agua fresca échenle,
agua madre
para que salgan
como orquídeas o
como mariposas al otro lado
de las estrellas, más
allá de la maleza
de la irrealidad, a ver
si lo de la resurrección era por último
resurrección o el loco
no era Artaud sino el Mismísimo
al que llaman Dios.

-Cállate,

cuerpo, ciérrate
en tu cerrazón, atente
a lo tuyo: lo que más
te será escasez en la asfixia grande
que ya está ahí será el agua
ese viernes sigiloso, el agua,
no el aire sino el agua,
el agua, agua, agua que ya no hablará el arrullo
del origen, ni
te lavará, ni te besará, ni
adentro ni afuera, seca
de sí, vacía
de haber sido, ella

que fue más madre que tu madre cuando la amniosis,
y antes,
todavía antes.

Del pez en fin
ochenta veces nadie que fuiste, quedarán
3 espinas: la
esquiza de pensar, la
sangrienta de amar, la
venenosa de haber nacido.





CUERDAS INMÓVILES

En primer lugar no pongan flores encima, pongan aire, aire fresco, a ver si esa transparencia ayuda al ocioso que ya no duerme ahí y sin embargo duerme vestido con ese traje que en 3 meses más será pura desnudez, puro caballo sin hueso corriendo en ninguna dirección, y además no lloren, ¿qué sacan con llorar?, con ser, ¿qué sacan?, el resurrecto es otra cosa y ahí va remando despacito.

Para Carlos Droguett



MATERIA DE TESTAMENTO

A mi padre, como corresponde, de Coquimbo a Lebu, todo el mar,
a mi madre la rotación de la Tierra,
al asma de Abraham Pizarro aunque no se me entienda un tren de humo,
a don Héctor el apellido May que le robaron,
a Débora su mujer el tercero día de las rosas,
a mis 5 hermanas la resurrección de las estrellas,
a Vallejo que no llega, la mesa puesta con un solo servicio,
a mi hermano Jacinto, el mejor de los conciertos,
al Torreón del Renegado donde no estoy nunca, Dios,
a mi infancia, ese potro colorado,
a la adolescencia, el abismo,
a Juan Rojas, un pez pescado en el remolino con su paciencia de santo,
a las mariposas los alerzales del sur,

a Hilda, *l'amour fou*, y ella está ahí durmiendo,
a Rodrigo Tomás mi primogénito el número áureo del coraje y el alumbramiento,
a Concepción un espejo roto,
a Gonzalo hijo el salto alto de la Poesía por encima de mi cabeza,
a Catalina y Valentina las bodas con hermosura y espero que me inviten,
a Valparaíso esa lágrima,
a mi Alonso de 12 años el nuevo automóvil siglo XXI listo para el vuelo,
a Santiago de Chile con sus 5 millones la mitología que le falta,
al año 73 la mierda,
al que calla y por lo visto otorga el Premio Nacional,
al exilio un par de zapatos sucios y un traje baleado,
a la nieve manchada con nuestra sangre otro Nüremberg,
a los desaparecidos la grandeza de haber sido hombres en el suplicio /
y haber muerto cantando,

al Lago Choshuenco la copa púrpura de sus aguas,
a las 300 a la vez, el riesgo,
a las adivinas, su esbeltez,
a la calle 42 de New York City el paraíso,
a Wall Street un dólar cincuenta,
a la torrencialidad de estos días, nada,
a los vecinos con ese perro que no me deja dormir, ninguna cosa,
a los 200 mineros de El Orito a quienes enseñé a leer en el silabario/
de Heráclito, el encantamiento,
a Apollinaire la llave del infinito que le dejó Huidobro,
al surrealismo, él mismo,
a Buñuel el papel de rey que se sabía de memoria,
a la enumeración caótica el hastío,
a la Muerte un crucifijo grande de latón.





37

SERMÓN DEL ESTALLIDO

A lo que fue a parar la belleza madre que nos parió,

¿y la novela?

Aparentemente los personajes
han llorado, se han ido, no quieren más.

Nadie quiere más, nadie,
después del estallido.

Todo tan teatral, el funeral
del origen con pecado
y todo, la polvareda
de las estrellas, el lujo, el soplo
sobre las aguas.

Gloria a Quién ahora, ¿al Padre
que no es, al Hijo
que no vino, al Espíritu
Santo que no habló, al
ruido?

Todo tan teatral, del átomo al
universo humeante, ¿y el Logos?
Callemos, reptemos otra vez, comamos ruinas
en el Hoyo; lo ser es lo sido.



Sólo veo al inmolado de Concepción que hizo humo
de su carne y ardió por Chile entero en las gradas
de la catedral frente a la tropa sin
pestañear, sin llorar, encendido y
estallado por un grisú que no es de este Mundo: sólo
veo al inmolado.

Sólo veo ahí llamear a Acevedo
por nosotros con decisión de varón, estricto
y justiciero, pino y
adobe, alumbrando el vuelo
de los desaparecidos a todo lo
aullante de la costa: sólo veo al inmolado.

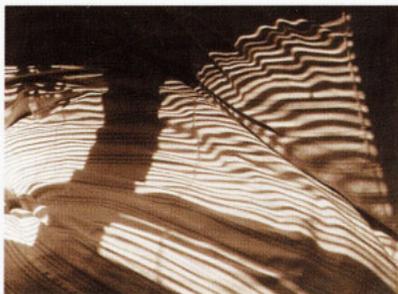
Sólo veo la bandera alba de su camisa
arder hasta enrojecer las cuatro puntas
de la plaza, sólo a los tilos por
su ánima veo llorar un
nitrógeno áspero pidiendo a gritos al
cielo el rehallazgo de un toqui
que nos saque de esto: sólo veo al inmolado.

Sólo al Bío-Bío hondo, padre de las aguas, veo velar
al muerto: curandero
de nuestras heridas desde Arauco
a hoy, casi inmóvil en
su letargo ronco y

sagrado como el rehue, acarrear
las mutaciones del remolino
de arena y sangre con cadáveres al
fondo, vaticinar
la resurrección: sólo veo al inmolado.

Sólo la mancha veo del amor que
nadie nunca podrá arrancar del cemento, lávenla o
no con aguarrás o soda
cáustica, escobíllenla
con puntas de acero, líjenla
con uñas y balas, despíntenla, desmiéntanla
por todas las pantallas de
la mentira de norte a sur: sólo veo al inmolado.





40

OLFATO

Hombre es baile, mujer
es igualmente baile, duran
60, tiran
diez mil
 noches,
 echan 10
hijos y en cuanto
al semen ella
se lava el corazón
con semen, huele a los hijos,
a su hombre remoto lo
huele con nariz caliente, ya difunto.

Con nariz de loca lo huele.



OCHENTA VECES NADIE

¿Y?, rotación y
traslación, ¿nos
vemos
el XXI? ¿Nos
vamos o
nos quedamos? Van 80,
y qué.

De nariz
van 80, de aire, de mujeres
velocísimas que amé, olí, palpé, de
mariposas maravillosas del Cáucaso irreal adonde
no se llega tan fácilmente porque no hay Cáucaso irreal, de eso

y nada van 80, de olfato
de niñez corriendo Lebu abajo, los pies
sangrientos rajados por el roquerío y el piedrerío, de eso, del
carbón pariente del diamante, de las
gaviotas libérrimas van
80, del zumbido
ronco del mar,
de la diafanidad del mar.

Habrá viejos y viejos, unos
vueltos hacia la decrepitud y otros
hacia la lozanía, yo estoy
por la lozanía, el cero
uterino es cosa de los mayas, no hay cero

ni huevo cósmico, lo que hay en este caso
-y que se me entienda de una vez- es un ocho
carnal y mortal con mis orejas de niño para oír el Mundo, un ocho
intacto y pitagórico, mis hermanos
paridos por mi madre fueron ocho, los pétalos
del loto, la rosa de los vientos, lo innumerable
de la Eternidad, mi primer salto al vacío
desde el muelle de fierro contra el oleaje, ahí voy. Difícil
ocho mío nadar con este viejo a cuestas.

Bueno, y si muero el cero ya es otra cosa
y eso se verá si es que procede
el mérito del resurrecto. La apuesta es ahora,
ese ahora libertino cuando uno
todavía echa semen sagrado en las muchachas, y

no escarmienta, construye casas,
palafitos airosos construye para desafiar al esqueleto, viaja,
odia la televisión, vive solo
en su casa larga de Chillán de Chile, unos setenta
metros de nadie, cuida
las rosas, acepta las espinas, se
aparta al diálogo con su difunta, rema en el aire
a lo galeote, como antes, todo en él es antes, el
encantamiento es antes, el
sol es antes, el amanecer,
las galaxias son antes.

Así las cosas, ¿nos entonces vemos
el XXI? Los
verdaderos poetas son de repente: nacen
y desnacen en cuatro líneas, y

nada de obras completas,

otros

entreleen a su Homero por ahí en inglés entre el ruido
de los aeropuertos a falta de Ilión,

Hölderlin

fue el último que habló con los dioses,

yo

no puedo. El Hado

no da para más pero hablando en confianza, ¿quién

da para más?, ¿el aquelarre

de los nuevos brujos de la Física?, ¿el amor?, pero

¿qué se ama cuando se ama?, ¿las estrellas?, pero ¿quiénes

son las estrellas profanadas como están por las

máquinas del villorrio?

Lo

irreparable es el hastío.

DEL ANIMAL QUE ME RODEA A MEDIDA QUE VOY SALIENDO

El mismo pensamiento que esta mañana era un pez
entre los parietales nadando en lo alto de ese equilibrio, ciego
y lúcido, más tarde
hacia las 3 en lo intercostal de otro ritmo: -Ánimo,
me dijo, hay además
otra mariposa fuera de la belleza
de este centelleo, irás viéndola
hilándola en ti con fascinación
verdemente.



CELIA

Y nada de lágrimas; esta mujer que cierran hoy
en su transparencia, ésta que guardan
en la litera ciega del muro
de cemento, como loca encadenada
al catre cruel en el dormitorio sin aire, sin
barquero ni barca, entre desconocido sin rostro, ésta es
únicamente la
Única
que nos tuvo a todos en el cielo
de su preñez.

Alabado

sea su vientre.

Y nada, nada más; que me parió y me hizo
hombre, al séptimo parto
de su figura de marfil
y de fuego,
 en el rigor
de la pobreza y la tristeza,
 y supo
oír en el silencio de mi niñez el signo,
el Signo
sigiloso
sin decirme
nunca
nada.

Alabado

sea su parto.

sola con la ceniza
de tu belleza
que es tu resurrección, Celia
Pizarro,
hija, nieta de Pizarros
y Pizarros muertos, Madre;
y vengas tú
al exilio con nosotros, a morar como antes en la gracia
de la fascinación recíproca.

Alabado

sea tu nombre para siempre.

RÉQUIEM DE LA MARIPOSA

Sucio fue el día de la mariposa muerta.

Acerquémonos
a besar la hermosura reventada y sagrada de sus pétalos
que iban volando libres, y esto es decirlo todo, cuando
sopló la Arruga, y nada
sino ese precipicio que de golpe,
y únicamente nada.

Guárdela el pavimento salobre si la puede
guardar, entre el aceite y el aullido
de la rueda mortal.

O esto es un juego
que se parece a otro cuando nos echan tierra.
Porque también la Arruga...

O no la guarde nadie. O no nos guarde
larva, y salgamos dónde por último del miedo:
a ver qué pasa, hermosa.

Tú que aún duermes ahí
en el lujo de tanta belleza, dinos cómo
o, por lo menos, cuándo.



índice

Palabra Previa	9
1.-Carbón	15
2.-Velocísimo	19
3.-Transtierro	21
4.-Almohada de Quevedo	23
5.-Urgente a Octavio Paz	27
6.-A Novalis	31
7.-Julio Cortázar	35
8.-Latín y jazz	37
9.-Vocales para Hilda	39
10.-Los niños	53
11.-Los días van tan rápidos	59
12.-Pacto con Teillier	63
13.-Contra la muerte	69
14.-Mariposas para Juan Rulfo	75
15.-Daimon del domingo	79
16.-La piedra	83
17.-Al fondo de todo esto duerme un caballo	87
18.-Ningunos	91
19.-Arrullo	93
20.-El alumbrado	97
21.-Epístola explosiva para que la oiga Lefebvre (1917-1971)	103

- 22.-Una vez el azar se llamó Jorge Cáceres 107
- 23.-Cifrado en octubre 109
- 24.-Papiro mortuario 113
- 25.-Adiós a John Lennon 119
- 26.-Descendimiento de Hernán Barra Salomone 121
- 27.-20 de diciembre 129
- 28.-La viruta 133
- 29.-Octubre ocho 141
- 30.-Por Vallejo 147
- 31.-Trece cuerdas para laúd 153
- 32.-Poietomancia 157
- 33.-Nusch pensando en Eluard el 52 159
- 34.-Échenle agua a los muertos 161
- 35.-Cuerdas inmóviles 167
- 36.-Materia de testamento 171
- 37.-Sermón del estallido 177
- 38.-Parece que de lo que muere uno es de maniquí 179
- 39.-Sebastián Acevedo 183
- 40.-Olfato 189
- 41.-Ochenta veces nadie 193
- 42.-Del animal que me rodea a medida que voy saliendo 199
- 43.-Celia 201
- 44.-Réquiem de la mariposa 205

Fotografías

Mariana Matthews

Páginas: 2(D), 3(D), 4, 8,14, 20, 51, 56, 57, 58, 88(D),
89(D), 99, 101, 145,155,164,165, 175, 186(D), 187.

Claudio Bertoni

Páginas: 13, 33, 55, 67, 73, 78, 81, 94, 95, 111, 117,
127, 131, 132, 136(D), 137(Ds), 138, 139,
149(D), 151, 169, 181, 191, 200, 207(D).

Construcción digital de imágenes

Manuel Araneda

Páginas: 26, 49, 54, 74, 86, 140, 174 y páginas transparentes.

Dibujo en sobrerrelieve de Roberto Matta.

Colofón

Y éste es el Réquiem de la Mariposa, otro acorde, y el Renegado zumba oscuro. 45 textos hilados en el hilo de lo que no se ve pero se ve, aire y no aire al mismo tiempo, vaciado el sentido. Lo hicimos libro austero entre todos, paramos el palafito contra lo aciago del ataúd, sin pompa funeraria, conforme a la mudanza de las cosas, todo en tres meses ¡y que nos dure el sol!

Firmo aquí por el río pasados los 80 a unas leguas de Chillán de Chile este invierno del dos mil uno con ventarrón.





GOBIERNO DE CHILE
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS
DEPARTAMENTO DE EXTENSIÓN CULTURAL

gustavo

Réquiem de la mariposa